

JAVIER MARTÍNEZ-BROCAL

EL VATICANO COMO NUNCA TE LO HABÍAN CONTADO

Un viaje inolvidable por el arte,
la historia y los protagonistas
de este destino privilegiado

ÍNDICE

Sinopsis
Portadilla
Dedicatoria

1. Una cerveza en Múnich
2. ¿Quién era Pedro?
3. El regalo del emperador Constantino
4. El asesinato del apóstol
5. El obelisco. Cómo trasladar 350 toneladas
6. Plaza de San Pedro. Una plaza como una cúpula
7. Historias de la plaza. Disparos contra el papa
8. La Guardia Suiza. Los ángeles del papa
9. La fachada. Cuánto pesa sustituir a Miguel Ángel
10. El atrio de San Pedro. La puerta construida por un espía
11. La nave central. Esplendor y gloria
12. La Pietà. Una caricia de mármol
13. Capilla de Juan Pablo II. El amigo polaco de san Pedro
14. Matilde di Canossa: Cuando el papa pidió a Bernini que se buscara una esposa
15. Capilla del Santísimo. El crucifijo disfrazado de soldado
16. Capilla Gregoriana. El papa que robó diez días
17. Los confesionarios del Vaticano. En busca del perdón de Dios
18. La estatua negra de San Pedro. Una tumba faraónica de 40 esculturas
19. La cúpula. El papa que obligó a Miguel Ángel a hacer una obra maestra
20. La decoración de la cúpula. El artista condenado a muerte
21. El baldaquino. Una mosca, una lagartija y un alacrán de bronce
22. Altar de la Confesión. En busca de la tumba de san Pedro
23. Pilares centrales. Las reliquias de la Pasión
24. Grutas vaticanas. Tres metros bajo el suelo
25. La Cátedra de San Pedro. Bombas sobre el Vaticano

26. Sepulcro de Alejandro VII. Un esqueleto y cuatro virtudes
27. Mosaico de la Transfiguración. El libro gigante del canto gregoriano
28. Nave lateral izquierda. Fake news en el Vaticano: el papa que descubrió América
29. Baptisterio. A la cárcel por distraído
30. Una despedida

Agradecimientos

Cronología de la basílica

Bibliografía

Créditos

Gracias por adquirir este eBook

Visita Planetadelibros.com y descubre una nueva forma de disfrutar de la lectura

¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!

Primeros capítulos

Fragmentos de próximas publicaciones

Clubs de lectura con los autores

Concursos, sorteos y promociones

Participa en presentaciones de libros

Comparte tu opinión en la ficha del libro
y en nuestras redes sociales:



Explora

Descubre

Comparte

Sinopsis

Un libro para viajeros y curiosos que nos ofrece una visita inolvidable por la basílica de San Pedro, un recorrido a través de sus personajes y hazañas en este lugar tan especial.

Aprenderemos que, en el siglo XVI y durante 150 años, en la colina vaticana se concentró una densidad artística sin precedentes para construir la más grande de las iglesias de la cristiandad: Rafael, Miguel Ángel, Bernini, Borromini... Obra maestra indiscutible, para comprenderla no basta con explicar sus técnicas artísticas, porque en San Pedro nada está ahí por casualidad: detrás de cada estatua o adorno hay una historia increíble, una anécdota escondida o un misterio por descubrir.

JAVIER MARTÍNEZ-BROCAL

EL VATICANO COMO NUNCA TE LO HABÍAN CONTADO

*Un viaje inolvidable por el arte, la historia y
los protagonistas de este destino privilegiado*



*A mis hermanos
Estefanía, Jaime, Antonio,
Pablo y Concha,
compañeros de aventuras.*

1

UNA CERVEZA EN MÚNICH

Entrar en el Vaticano es comenzar un viaje a un lugar extraordinario. Sus fronteras no solo delimitan una de las zonas con mayor densidad y riqueza artística del mundo. También aquí se da esa insólita combinación de historia, cultura, política y religión que convierte cada visita en el principio de una aventura fascinante.

Tengo la suerte de experimentarlo cada mañana, cuando llego al trabajo. Ando por los mismos lugares por los que paseó Nerón, paso junto a la explanada donde intentaron asesinar a un papa, o me detengo en la roca sobre la que coronaron «a traición» a Carlomagno. Dejo a mi lado imponentes esculturas de Miguel Ángel, magníficos frescos de Rafael o minúsculas figuras forjadas en bronce por el mismo Borromini. Me siguen intrigando las decenas de miles de personas que cada día entran y salen de la plaza y la basílica de San Pedro, en Roma, e intento descifrar en sus rostros qué sentimientos les provoca esta experiencia.

Me gusta pensar en los motivos que a lo largo de los siglos han llevado a miles de millones de hombres y mujeres a encaminarse hasta aquí. Los antiguos peregrinos —se llamaban *romeros*— llegaban a Roma exhaustos después de recorrer durante meses o años un camino trazado a base de inclemencias, peligros y cansancio, pero también de fe,

aventura y esperanzas. Antes de salir de sus hogares dejaban escrito un testamento, convencidos de que no lograrían regresar. Pero el viaje valía la pena.

También hoy sucede algo parecido. Han pasado los siglos y los romeros siguen llegando a Roma. Es el destino de un viaje con el que algunas personas llevan años soñando, al que han dedicado los ahorros tras grandes privaciones, o el punto de encuentro de la familia para un aniversario especial.

Algunos vienen por curiosidad, quizá para empaparse de sus obras de arte y del resplandor de la civilización romana. Muchos van en busca de respuestas a las preguntas más importantes de sus vidas, y otros se atreven a pedir incluso el consuelo y el perdón del cielo.

Independientemente del motivo, todos, cuando llegan a la Ciudad Eterna, buscan con la mirada la cúpula, la obra maestra de Miguel Ángel que les sirve de punto de referencia para localizar San Pedro. Es algo más que el punto de partida geográfico de esta historia romana.

* * *

¿Quién era ese tal Pedro, al que se dedicaron estos imponentes edificios? ¿Qué hizo para que tantos caminen hasta su tumba? ¿Cuál es su relación con este lugar en el que se custodia celosamente su memoria? Y, sobre todo, ¿este templo es solo arte y arqueología, o tiene algo que decir a las personas de hoy?

Hace algunos años, la agencia de noticias para la que trabajo me envió a hacer unos reportajes a Baviera. Fueron días inolvidables en Múnich, Ratisbona, Altötting y Freising. En aquella zona de Alemania se respira esa alegría contagiosa que inspiró a su vecino Mozart y que es un ingrediente secreto del *strudel* de manzanas y sobre todo de su deliciosa cerveza.

Pero yo no estaba preparado para descubrirlo.

De ese viaje hay muchas historias que contar en algún otro momento, pero la lección que allí aprendí ocurrió en el lugar más insospechado.

Una de aquellas noches, después de una jornada agotadora de ceremonias, entrevistas, desplazamientos y noticias, fuimos a cenar Münchner Weißwurst, las famosas salchichas blancas, en la taberna Zum Augustiner de la bulliosa Neuhauser Strasse. Quienes la hayan visto recordarán que es una sala enorme, a mitad de camino entre un monasterio y una taberna medieval, con grandes bancadas, música de acordeones, y risas en alemán.

Nos sentamos en cualquier mesa, al lado de alemanes sonrientes, desconocidos y con coloretos rojos por el calor y la cerveza. Pronto, el camarero nos acercó el menú y cada uno pidió lo que le apetecía. Yo, entre aturdido y despistado (*spaesato* me llamarían los italianos, literalmente, «lejos de casa y perdido»), cometí el grave error de pedir agua: un vaso de agua en el *pub* donde desde el siglo XIV los monjes han mejorado paso a paso su receta hasta conseguir elaborar una cerveza perfecta.

El camarero me miró con curiosidad. «¿Agua? ¿Está seguro?», preguntó para hacerme un favor. «Sí, sí», respondí. «Hoy solo bebo agua».

Y regresé a Roma sin probar la mejor cerveza del mundo.

Cuando voy al Vaticano, a veces siento lo mismo que aquel camarero. Veo cada día a cientos o a miles de personas que visitan uno de los lugares más apasionantes del globo sin nadie que les cuente dónde están, y se pierden.

Una lástima. Porque la basílica de San Pedro fue diseñada y construida para ayudar a las personas.

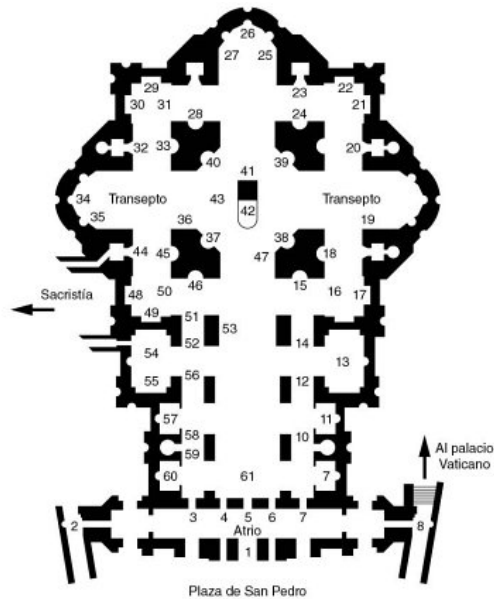
Para explicar la plaza y la basílica de San Pedro, muchos, quizá superados por la grandiosidad del lugar, se limitan a una mera descripción física, a repetir medidas, materiales de construcción y fechas de realización. Otros van un

poco más allá y añaden estilos artísticos, contexto, envidias palaciegas y poco más.

Siempre he disfrutado conociendo las historias que plasmaron este lugar, y que quizá quedaron eclipsadas por la belleza del edificio o por la acumulación de obras maestras. Pienso que si nos marchamos sin conocer esos episodios, la visita pierde un elemento esencial: la gran humanidad que plasmó su lento desarrollo. Por eso, decidí recogerlos en este libro.

Si viaja al Vaticano como turista, prepárese para una experiencia de alta intensidad que a partir de ahora le hará mirar Roma con otros ojos. Si es un peregrino, está a punto de encontrarse con los restos del apóstol Pedro, y esto dejará una huella imborrable en su vida.

Abróchense los cinturones. Comenzamos. Nos abre sus puertas el centro de la cristiandad. Pero para conocerlo, antes debemos trasladarnos al otro extremo del Mediterráneo: a Palestina.



- | | | |
|--|---|---|
| 1. Mosaico della Navicella | 23. Monumento a Clemente X | 44. Monumento a Pio VIII y puerta de la sacristía |
| 2. Estatua ecuestre de Carlomagno | 24. Mosaico de san Pedro que resucita a Tabita | 45. Altar de la Mentira |
| 3. Puerta de la Muerte | 25. Monumento fúnebre de Urbano VIII | 46. Altar de la Transfiguración y tumba de Inocencio XI |
| 4. Puerta del Bien y del Mal | 26. Cátedra de San Pedro | 47. Estatua de bronce de san Pedro |
| 5. Puerta de Filarete | 27. Monumento fúnebre de Pablo III | 48. Tumba de san Gregorio Magno |
| 6. Puerta de los Sacramentos | 28. Mosaico de san Pedro que cura al paralítico | 49. Monumento a Pio VII |
| 7. Puerta Santa | 29. Tumba de san León Magno | 50. Capilla Clementina |
| 8. Estatua ecuestre de Constantino | 30. Altar de la Virgen de la Columna | 51. Monumento a Inocencio XI |
| 9. <i>La Pietà</i> de Miguel Ángel | 31. Capilla de la Virgen de la Columna | 52. Monumento a León XI |
| 10. Monumento a Cristina de Suecia | 32. Monumento a Alejandro VII | 53. Estatua de san Ignacio de Loyola |
| 11. Tumba de Juan Pablo II | 33. Altar del Sagrado Corazón | 54. Altar de la Inmaculada Concepción |
| 12. Tumba de Matilde de Canossa | 34. Altar de san José | 55. Capilla del Coro |
| 13. Capilla del Santísimo Sacramento | 35. Altar de la Crucifixión de san Pedro | 56. Sepulcro de Inocencio VIII |
| 14. Monumento a Gregorio XIII | 36. Entrada y salida de las Grutas Vaticanas | 57. Tumba de san Pio X |
| 15. Tumba de Juan XXIII | 37. Pilar y estatua de san Andrés | 58. Monumento a los últimos de la dinastía Estuardo |
| 16. Capilla Gregoriana | 38. Pilar y estatua del centurión Longinos | 59. Monumento a María Clementina Sobieska |
| 17. Madonna del Soccorso | 39. Pilar y estatua de santa Elena | 60. Baptisterio |
| 18. Confesionario que usaba Benedicto XVI | 40. Pilar y estatua de <i>La Verónica</i> | 61. Losa porfirítica |
| 19. Confesionario que usaban Juan Pablo II y Francisco | 41. Baldaquino y altar papal | |
| 20. Monumento a Clemente XII | 42. Escalera de la Confesión | |
| 21. Altar del arcángel san Miguel | 43. Cúpula central | |
| 22. Altar de santa Petronila | | |

Plano de la planta de la basílica de San Pedro.

2

¿QUIÉN ERA PEDRO?

En la plaza y la basílica de San Pedro volcaron su talento algunos de los mejores artistas de todos los tiempos, pero esto no significa que sea un museo. Para disfrutar y comprender el Vaticano, le aconsejo que considere la dimensión espiritual de este lugar y el mensaje que desea transmitir. Independientemente de su forma de pensar o de su religión, seguramente usted considerará positivo el legado del personaje central de esta historia. Pedro hablaba del perdón, de no encerrarse en los propios errores, o de ocuparse de las personas que necesitan ayuda. Verá cómo artistas y papas consiguieron que estos lugares evoquen estas ideas con un lenguaje artístico que toca el corazón de todo tipo de personas.

Los cristianos consideran especialmente importantes algunos lugares debido sobre todo a su valor espiritual. Es el caso del Santo Sepulcro de Jerusalén, la catedral de Notre Dame de París, los santuarios de la Virgen María en Lourdes, Fátima y Guadalupe, o las basílicas que custodian la tumba de grandes testigos de la fe como padre Pío, el fraile capuchino de San Giovanni Rotondo, san Francisco en Asís y santa Teresita de Lisieux, entre muchos otros.

Por encima de todas las iglesias del mundo, San Pedro tiene un valor especial porque está relacionada con los «pa-

pas», los sucesores del principal discípulo de Jesús de Nazaret. El Vaticano es el testimonio de cómo a lo largo de casi dos mil años se ha mantenido ininterrumpida la serie de obispos de Roma que comenzó Pedro. Para todos los cristianos, el Papa, sea quien sea, es una figura especial, mirada con respeto y escuchada con atención. Para los católicos tiene además un elemento de paternidad que lo distingue de cualquier otra figura pública o autoridad.

Recuerdo a una dulce anciana española que, después de haber estado en el Vaticano en una audiencia con el Papa, me aseguraba que había sido como encontrarse con un antiguo familiar al que no había visto desde hacía tiempo. No fue como saludar a una estrella del cine o de la música. Fue mucho más. Era alguien de la propia familia.

Y es que, para muchos, acercarse a San Pedro es un poco como regresar a casa. Sin duda, ese sentimiento le dará una perspectiva privilegiada de lo que está a punto de encontrar.

* * *

La historia que quiero contar comienza muy lejos de Roma, en una provincia de la periferia del Imperio romano: Palestina.

La protagoniza un pescador del lago de Tiberíades llamado Simón, hijo de Jonás y nacido en Betsaida. Era hermano de un tal Andrés, el primero que se decidió a seguir a Jesús, un rabino y carpintero de Galilea. Andrés les presentó. Eran tiempos convulsos en aquella zona olvidada del mundo. Y, en el ambiente judío, había gran expectación por la llegada inminente de un mesías que salvaría al pueblo elegido de la dominación romana.

Simón era propietario de al menos una embarcación, por eso podría decirse que era un pequeño empresario de su época. Sin embargo, «dejó las redes» para acompañar a